

CENTENARIO DE LA MUERTE DE ISAAC ALBÉNIZ, WAGNER

viernes, 04 diciembre, 20.30 h.

sábado, 05 diciembre, 20.00 h.



Inicio venta: 07 septiembre

Precios: A 21€ B 16€ C 12€ D 7€

Director JOSÉ DE EUSEBIO

I. ALBÉNIZ

Merlin (Suite)

Henry Clifford (Preludio y Dance of the fairies)

Pepita Jiménez (Suite orquestal)

R. WAGNER

Die Meistersinger (Obertura)

Tristan und Isold (Preludio y Muerte de Isolda)

Parsifal (Preludio)

Tanhäuser (Obertura)

"Hay que hacer música española con acento universal para que pueda ser entendida por todo el mundo", afirman que decía Isaac Albéniz. Verdad o no eso hizo él en su música, y no sólo a través del piano como creíamos hasta hace poco. También en su música vocal, también en sus óperas, también en su música sinfónica. Muchos de los actos que se están celebrando en torno a este centenario de la muerte del músico de Camprodón –encabezados por la fundación que lleva su nombre– han ido dirigidos a hacernos ver a un músico mucho más rico de lo que pensábamos. El Albéniz de horizonte internacional estuvo en Francia, eso es quizás el dato más conocido, pero también en Inglaterra. De su paso por estas tierras y de la amistad con Francis Burdett Money Coutts surgieron tres óperas: Henry Clifford, Pepita Jiménez y Merlin. Sólo Pepita Jiménez tuvo una historia más o menos exitosa en vida del autor, pero probablemente es Merlin, estrenada en el Teatro Real

hace ahora sólo un lustro con el empeño del maestro José de Eusebio y otros muchos, la que parece que va a cambiar su retrato.

A Albéniz con casi toda probabilidad le encantaría verse en un concierto acompañado por un compositor al que admiraba tan profundamente: Richard Wagner. Albéniz conocía bien a Wagner desde sus estudios en Bruselas. En su biblioteca se encontraban partituras del maestro alemán con profusión de indicaciones y sabemos del impacto que provocó en él la audición de la Tetralogía. Era pues un ferviente wagneriano, lo que tampoco resultaba raro en el ambiente catalán, donde participó como fundador de la Associació Wagneriana que llegó a contar con numerosos adeptos.

Ambos, Wagner y Albéniz, cuidaron al detalle las orquestas de sus óperas. La audición de fragmentos sinfónicos de las mismas tiene pues un enorme valor en sí misma, pero añade a ello el atractivo de poder discernir los lazos musicales que unen a Albéniz con Wagner y los que tienden hacia otros horizontes.

www.orquestafilarmonicademalaga.com